

CRÓNICAS
DE LA SELVA

De una bienal a otra

Un gran creador contó las distintas etapas de su rica vida artística, entre París y Buenos Aires; la arquitectura peronista, en una singular muestra

Hugo Beccacece | PARA LA NACION



En ocasión de la Bienal Arte Joven Buenos Aires, Antonio Seguí se prestó a una entrevista pública con la curadora Florencia Battiti, mientras en una pantalla se proyectaban reproducciones de sus obras relacionadas con cada período que los dos analizaban. Seguí empezó por recordar su niñez y su adolescencia en Córdoba. Allí se formó con Ernesto Farina. Antonio tenía una abuela de la que era el nieto preferido. La familia de los Seguí era del campo, según él dice, aunque no en un sentido estricto. Eran propietarios de un gran almacén de ramos generales. Cuando la abuela vio el interés de su nieto por el arte le pagó una especie de beca durante dos años para que viajara por Europa. Primero estuvo en Madrid y después pasó a París. "En Madrid, descubrí a Gutiérrez Solanas, que me influyó mucho en aquel momento. Volví a Buenos Aires en 1955 porque mi abuela se estaba muriendo. Ese fue uno de los dos viajes importantes en mi vida." A su regreso al país, Seguí se interesó por la política; en realidad, lo cautivó la figura de Arturo Frondizi y se comprometió con la campaña del futuro presidente. Después de que Frondizi ganara las elecciones, Antonio hizo su segundo viaje importante: recorrió América Latina en un jeep y llegó a México. Pero antes expuso en Quito y en Bogotá. Una etapa destacada en ese trayecto fue Panamá, donde se casó. "Cuando conocí México, se me ocurrió que mi generación debía hacer una pintura que pudiera ser identificada como latinoamericana; pero no sostuve esa idea durante mucho tiempo. Ya de vuelta en Buenos Aires, empecé a pintar una serie sobre Napoleón. ¿Por qué la figura de Napoleón? No tengo respuesta para eso." Antonio se quedó dos años y medio en Buenos Aires. "Recibí una invitación para participar en la Bienal de Jóvenes de París. Por esa época, era integrante de un grupo que hacía 'arte destructivo'. Expusimos en la galería Lirolay. Creo que esa fue la primera ambientación que se hizo en el país. Tomábamos desechos y los interveníamos. El ideólogo de esa muestra fue el crítico Aldo Pellegrini." Más tarde, Seguí se dedicó a la serie de Felicitas Naón, en la que el humor y el sarcasmo campeaban

sobre un ramillete de fotografías de fines del siglo XIX y principios del XX, de la galería Witcomb. El pincel de Seguí recreó la sociedad de aquella época a partir de una familia imaginaria. "Después me fui a París, a la Bienal. Allí me convertí en un profesional. Aprendí a tratar con las galerías, a cumplir con fechas, a programar mi vida y mi trabajo. Pensaba quedarme un tiempo, pero fui retrasando el regreso una y otra vez, hasta hoy. Vengo y voy. Trabajo sin parar."

Hallazgo para compartir. A veces, en una lectura, uno detecta cierto tipo de pensamientos que están referidos a una circunstancia o a una persona, pero que se aplican como una ley a una legión de casos semejantes. Un ejemplo: en la magnífica biografía *Malaparte. Vidas y leyendas*, de Mauricio Serra, éste busca describir el narcisismo hiperbólico de Curzio Malaparte, el novelista de *Kaputt* y *La piel*, pero se vale de la definición admirable que Leo Longanesi, controvertido periodista, dibujante y animador cultural italiano, hizo del biografiado. Dice Longanesi de Malaparte: "En todos los banquetes de bodas, quería ser la recién casada; en todos los funerales, el querido difunto". ¿Acaso uno no conoce a centenares de Malapartes en todo el mundo? Imposible resistir la tentación de citar tres observaciones de Longanesi leídas no en un libro sino en Internet. En la primera cita se puede cambiar el país por el que a uno le parezca oportuno. "Si hay algo que en Italia funciona es el desorden." "La naturaleza tiene extrañas leyes, pero al menos las respeta." "Un estúpido es un estúpido. Dos estúpidos son dos estúpidos. Diez mil estúpidos son una fuerza histórica."

Racionalismo, chalets con techos de tejas a dos aguas, escaleras que recuerdan las de la Bauhaus, trampolines para piscinas de Hollywood, palacios de príncipes tomados de dibujos animados, viviendas populares y mucho más. En el Museo Evita, se inauguró la muestra de



Recordó en una entrevista pública cómo lo cautivó la figura de Frondizi y su compromiso en la campaña presidencial

ANTONIO SEGUÍ
ARTISTA PLÁSTICO



"En todos los banquetes de boda quería ser la recién casada, en todos los funerales, el querido difunto", lo definió un periodista

CURZIO MALAPARTE
ESCRITOR ITALIANO

fotografías de Claudio Larrea sobre la arquitectura peronista. Es interesante ver en cuántos sentidos distintos se desarrolló la obra pública durante las dos primeras presidencias del general Perón. Por un lado, están las aldeas y las fortalezas europeas de la Ciudad de los Niños, que culminan en el castillo, inspirado como los de Walt Disney, en el de Neuchswanstein, de Luis II de Baviera; por otro lado, los monobloques (algunos, macizos y aburridos; otros, más aéreos). Entre las viviendas, llaman la atención varias de Parque Avellaneda, parecidas en su concepción a las hermosas casas para obreros que se levantaron en Roma inmediatamente antes del fascismo, y durante su transcurso, en el barrio de Garbatella. Algunas de las imágenes, tienen el valor de un ícono, por ejemplo, la de la máquina de coser de marca "Evita". También es bueno recordar que el Teatro General San Martín fue un proyecto de los finales del gobierno peronista (1954), pero que se inauguró en 1960.

Las fotografías de Claudio Larrea son notables por su carácter documental y por su belleza. No se exhiben en papel, salvo unas pocas, sino que se proyectan en forma sucesiva en una pantalla. Dice mucho sobre la falta de verdadero interés cultural que tienen las autoridades, de cualquier bandera política (peronista y no peronista), el hecho de que a un período tan discutido no se le dedique una exposición de otra importancia y dimensiones. Se podría haber organizado una a partir de las excelentes fotografías de Larrea, acompañadas por textos explicativos, un libro-catálogo, mobiliario y memorabilia de la época. Ese tipo de muestra debería trascender la propaganda (en contra o a favor) para apreciar tanto las virtudes como los errores de la década 1945-1955. En Italia, los estudios actuales sobre la arquitectura fascista (el *ventennio* 1923-1943) no están hechos con criterio panfletario o partidista (lo que invalidaría las investigaciones) e incluyen barrios como Garbatella y también las construcciones levantadas en África durante el régimen de Mussolini. ●